

Tres preguntas y una anotación final sobre la praxis

Fernando Hernández González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

ORCID: 0009-0001-4488-7497

Ruth Aguilar Padilla, *Razón práctica: meditaciones gadamerianas*. Ediciones Quinto Sol, México, 2022.

EN ESTE LIBRO, RUTH AGUILAR PADILLA MUESTRA EL PROCESO de construcción del marco epistemológico de las Ciencias Sociales, y, en particular, de la Sociología, a partir de su relación con la filosofía, teoría y método. Aguilar encuentra en el pensamiento ilustrado, llevado a su cúspide por Kant, la fuente que provee a la Sociología de un sentido de cientificidad, cuyo objetivo principal es la fijación de la *praxis* desviada por la instrumentalización de la acción humana. Fijación antropocentrista que remite al humanismo del Renacimiento y recupera el espacio de las acciones humanas, donde la metafísica encuentra su sentido ético-político. De manera simultánea, la secularización¹ de las sociedades contemporáneas suministraron a las ciencias sociales “un fuerte acento cristiano”,² avizorado en los propósitos redentores y totalizadores del saber científico-social decimonónico.

Hay dos consideraciones, a través de las cuales Aguilar transita hacia una hermenéutica gadameriana:

1) La primera expone las consecuencias de la crítica kantiana y neokantiana que permitieron que la *praxis* se volviera medio de la instrumentalización.

2) La segunda se refiere al problema del monismo metodológico y su reduccionismo simplificador.

¹ La secularización no se explica sin su viraje ético: religión intramundana en su pura forma. El *ethos* de la política moderna, despojado de su contenido religioso, preserva la formalidad del esquematismo escatológico. Cfr. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (trad. Luis Legaz Lacambra y Francisco Gil Villegas). Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed., 2011, pp. 139-210.

² Ruth Aguilar, *Razón práctica: meditaciones gadamerianas*. Quinto Sol, México, 2022, p.15.



Los dos considerandos subrayan las limitaciones del programa sociológico inscrito en el neokantismo y positivismo. Además, constituyen el preámbulo para identificar las ventajas que se encuentran en una “hermenéutica sociológica”. Se invita a los lectores a ver el enfoque hermenéutico como una interpretación más efectiva para sopesar la conexión teoría-praxis y determinar las relaciones entre la teoría, filosofía y método.

La perspectiva hermenéutica de Aguilar propone un nuevo marco epistemológico para la sociología, desde un diálogo permanente con la tradición ilustrada,³ a contrapelo de la unilateralidad científicista. Se trata de comprender, no solo que la relación dialógica con el complejo re-misional pre-existente de la ilustración permite un ajuste de horizontes, sino que patentiza la “inextricable conexión de lo teórico y lo práctico”.⁴ Este es el tema que se aborda en el Capítulo I. Es justo, en este punto, hacernos una pregunta que el mismo libro sugiere: ¿cómo evita la hermenéutica que la relación de lo teórico y lo práctico, vía *praxis*, no se convierta otra vez en un mero medio de la racionalidad instrumental? Aguilar esboza una respuesta en el Capítulo IV; presenta una serie de

posibilidades para complementar el trabajo de investigación sociológica e indicar cómo la recuperación gadameriana de la *phrónesis* aristotélica y la *bildung* del idealismo alemán reintegra la comprensión científica del mundo con su entorno precomprensivo. Es decir, la revinculación del conocimiento científico con la *praxis*: “conjunto de cosas prácticas, el hacer cotidiano”⁵ en el ámbito de la precomprensión que autorregula la aplicación científica, manteniéndola en los límites de la normatividad social y cultural. Esto evitaría que la racionalidad científica vuelva a la aplicación instrumental; pues, al reconsiderar sus presupuestos, las ciencias tendrán que autocomprenderse como parte de su sociedad y de su *ethos*. Ese giro hacia la precomprensión supone una relación dialógica con la tradición que, al articular la ciencia y la sociología con su trasfondo remisional, no permite la proyección de un futuro desligado de su historicidad.

La distorsión de la *praxis* y su subordinación a la razón instrumental está relacionada con la disimetría kantiana de la relación teoría-práctica, como puede verse en el Capítulo II. Ahí se explica que las tentativas de re-fundamentación teórica de la sociología reproducen la dualidad kantiana

³ El trasfondo remisional ilustrado aparece en Gadamer mediatizado por el deslizamiento Kant-Hegel. Si es Kant el obstáculo, este marco epistemológico no aparece completo. La hermenéutica gadameriana proviene de una confrontación con Hegel, quien intentó resolver las antinomias de la Ilustración y romanticismo. El neokantismo desdibujó a Hegel, impidió su paso al siglo XX. Lo que hizo difícil ver la integración de la precomprensión de la *Certeza sensible, percepción y entendimiento* en la comprensión de la Autoconciencia. Cfr. Hans Gadamer, *La dialéctica de Hegel* (trad. Manuel Garrido). Cátedra/Teorema, Madrid, 7ª ed., 2007, pp. 49-74; G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (ed. y trad. Manuel Jiménez Redondo). Pre-textos, Valencia, 2ª ed., 2009, pp. 197-210.

⁴ Hans Gadamer, *Verdad y Método*. Sígueme, Salamanca, 4a. ed., 1991, p. 371, *apud* R. Aguilar, *op. cit.*, p. 29.

⁵ R. Aguilar, *op. cit.*, p. 153.



y neokantiana, ya sea en su vertiente comtiana o durkheniana. Se reelabora la instrumentalización técnica-burocrática de la razón, como formalización para la aplicación de la teoría. Esto implica que la instrumentalización de la *praxis* está relacionada con un proceso de vaciamiento de todo contenido que deja en su haber al esquema,⁶ instalado en el mundo de la vida. Sin embargo, para Aguilar, el enfoque historicista de Weber recupera la racionalidad práctica y su dominio precomprensivo. No así, como se puede ver en el Capítulo III, las tentativas de Parsons y Schutz, en las que reaparecen las dualidades kantianas que separan la teoría de la *praxis*. Es en la convergencia de la razón comunicativa (Habermas) y hermenéutica (Gadamer) donde Aguilar ve posibilidades de reunir la racionalidad instrumental con la racionalidad de la *praxis*, gracias a la dimensión simbólica y discursiva de la realidad social: reintegración poskantiana de la ciencia social con la *praxis*, ergo, con la filosofía.

Hay tres condiciones para pensar en una nueva racionalidad práctica: 1) que la disimetría kantiana sea superada en la teoría social, 2) que la dimensión simbólica de la realidad social remita a la situación contextual e histórica de la precomprensión, 3) que la

distinción metodológica neokantiana de las ciencias del espíritu visibilice el ámbito precomprensivo en vinculación con el saber científico.

Como estas tres condiciones ya se han cumplido, según los capítulos II y III, hay razones de peso para retornar efectivamente a una filosofía práctica, siempre y cuando, actuemos en favor de la reintegración de la precomprensión en las ciencias. Se requiere de “un hábito que lleve al oyente” o, en su caso, al investigador social, a la “situación concreta de su vida”.⁷ Esto supondría traer a la ciencia y política a ese ámbito de la vida en que se sitúan. Se trata de religarse con su propio entorno, sabiéndose parte de ese mundo de la pre-comprensión, sin diferenciarse como saber esencialmente distinto. Así se propiciaría la apertura hacia el otro, la actitud de tolerancia, la asimilación de los prejuicios y la conexión con la tradición. Así, el mundo se muestra familiar y no extraño. En este posible contexto, la racionalidad aristotélica, la *phrónesis*, cumpliría la función de limitar la aplicación técnico-científica, situándola siempre en su precomprensión para encontrar así su razón de ser, su *ethos* y autorregulación.

La propuesta de Ruth Aguilar, en su conjunto, enriquece el trabajo de investigación y traza directrices para

⁶ Este esquema es meramente formal; en realidad, es *Voluntad de poder* (Nietzsche), *técnica* (Heidegger) y no sólo el resultado de una excesiva abstracción enajenante; es instrumento anticipatorio por excelencia, por eso su eficacia en la cotidianidad, su automatismo atrayente. Alexandre Kojève hablaba en su seminario sobre Hegel del Deseo sin objeto (Deseo vacío) como lo que en última instancia es el Deseo humano. En esa des-objetualización del Deseo, se registra la formalización matemática del mundo. El esquema nunca es llenado, solo es el marco vacío que, a pesar de ello, objetualiza y cosifica las cosas dividiéndolas. Cfr. A. Kojève, *Introducción a la lectura de Hegel* (trad. Andrés Alonso Martos). Trotta, Madrid, 1ª ed., 2013, pp. 51-54.

⁷ R. Aguilar, *op. cit.*, p. 129.



la vinculación de nuestro trabajo docente con el entorno en el que constituimos nuestra identidad colectiva como universitarios. Todo esto conlleva un proceso de autorreflexión comprensiva y, en esta dirección, la hermenéutica puede ser de gran utilidad para situarnos y ver nuestras limitaciones, dentro de ámbitos acotados por un sentido intensificado de comunidad. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, el nivel pre-comprensivo de la *praxis* cotidiana está mediatizado por la formalización esquemática anticipatoria de la planificación y automatización.

Aprovecho para plantear algunas preguntas que me han surgido de la lectura de este valioso libro y que se-

guramente a Aguilar se le han presentado también de forma inquietante: ¿No será que la *praxis* ya ha sido con anterioridad sometida a un proceso de *Institucionalización originaria* (Husserl)? ¿No está quizás montado este proceso en *Estructuras* (Braudel) que vuelven imperceptibles las mediaciones entre precomprensión y aplicabilidad técnico-científica? Preguntas que nos atraviesan. Sobre todo, al percatarnos de que ahora es cada vez más complicado hablar de “pre-comprensión” en sentido hermenéutico. Las mediaciones técnico-burocráticas, financieras y de diversa índole están ya integradas en la *praxis*, más si consideramos la digitalización irreversible: virtualización de lo habitual.

